



Laura Sánchez Serrano

Art Basel - al margen de la crisis

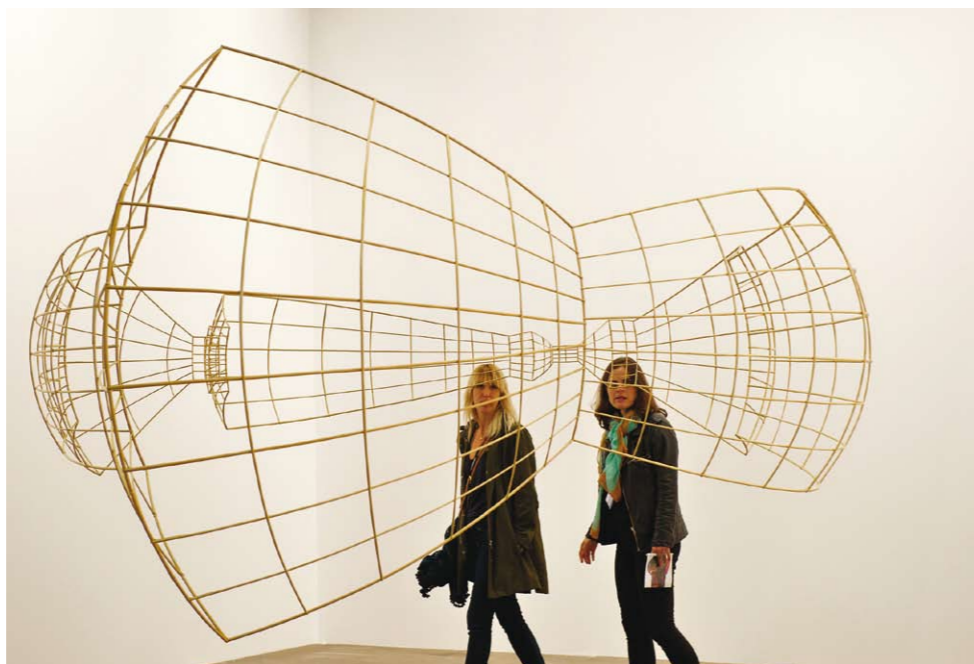
Parece que la crisis afecta poco o nada al mercado del arte contemporáneo. Podría incluso decirse, a juzgar por el gran número de coleccionistas, expertos y amantes del arte que acudieron a la pasada edición de Art Basel —unos 65.000 según cifras internas— que en momentos de crisis el arte se convierte en un refugio perfecto de inversión. Del 14 al 17 de junio, 300 galerías de más de 36 países expusieron la obra de unos 2.500 artistas, algunos grandes maestros del arte moderno y contemporáneo, otros jóvenes estrellas emergentes de última generación. Para promover las ventas, la dirección de Art Basel reservó en esta ocasión los dos primeros días a profesionales y coleccionistas, en vez de uno sólo, como en ediciones anteriores: «Con este cambio, nuestro objetivo es hacer posible que los galeristas puedan negociar con los auténticos compradores potenciales o con aquellos que realmente están implicados a nivel profesional»⁽¹⁾ defendía Annette Schönholzer, directora ejecutiva de Art Basel. Y es que a una feria se va a comprar, que para disfrutar del arte ya están los museos, añadido yo. El resultado de la nueva política se puede cifrar: 30% de las obras ya estaban vendidas antes de que empezara la feria, y el resto parece que se vendieron en general con gran éxito, o eso dicen, porque de cifras económicas precisas no se habla, que es de mala educación.

Glamour, excentricidad, política, abundancia, creatividad y, de vez en cuando, calidad, son los ingredientes de la 43ª edición de Art Basel, la feria de arte

contemporáneo más importante y prestigiosa a nivel europeo, y a nivel mundial, si tenemos en cuenta su réplica americana en Miami y su nueva sede en Hong Kong, prevista en 2013. Una feria que se expande y que aspira a monopolizar el mercado internacional del arte contemporáneo: «Basel es una ciudad medieval y una de las capitales de la cultura; Miami, una ciudad latina en la frontera de dos continentes; y Hong Kong, una metrópolis internacional de Asia, lo que nos permite afirmar que Art Basel cubre ahora toda la superficie de la oferta cultural mundial»⁽²⁾, según Marc Spiegel, director de Art Basel Miami. Suerte que Basilea nos quede tan cerca y no tengamos que viajar a otros países para disfrutar de lo mejorcito de la escena artística contemporánea internacional.

Además del recorrido tradicional por los stands de las galerías, Art Basel ofrece

todo un programa de actividades y de exposiciones paralelas de gran interés. Puestos a empezar por algún lado, a mí me gusta visitar en primer lugar las obras presentadas en **Art Unlimited**: una sección de la feria que muestra proyectos de gran formato. Comisariada este año por Gianni Jetzer, director del Instituto Suizo en Nueva York, la exposición mostró la obra de 61 artistas, seleccionados a partir de los proyectos propuestos por las galerías participantes en la feria. En total, una superficie de 17.000 metros cuadrados, en la que se mostraron desde instalaciones de vídeo y fotografía a esculturas y pinturas de gran formato, imposibles de exponer en los stands de las galerías. Nada más entrar, una instalación de **Damián Ortega** (*1967, México), «**Architecture Without Architects**» (2010), nos daba la bienvenida. El artista mexicano, conocido por sus explosiones de herramientas

Ricci Albenda, *Open Universe (Indra)*, 2011. Andrew Kreps Gallery, New York. Cortesía Art Basel.Damián Ortega, *Architecture Without Architects*, 2010. Gladstone Gallery, New York. Cortesía de Art Basel.Los Carpinteros, *150 People*, 2012. Fortes Vilaça, Sao Paulo; Sean Kelly Gallery, New York. Cortesía Art Basel.

que cuelgan del techo de forma surrealista, presentó esta instalación en la que las puertas, las ventanas y los muebles suspendidos en el aire, nos permiten imaginar un edificio de tres plantas. La disposición de estos elementos cotidianos, normalmente secundarios con respecto a la edificación, hacen de esta obra un conjunto arquitectónico peculiar, en el que no sólo faltan los arquitectos. Otra instalación sorprendente es la realizada en 2011 por **Ricci Albenda** (*1966, Nueva York): **Open Universe (Indra)** (2011). Se trata de una escultura también en suspensión, compuesta de finas ramas de sauce, que forman un dibujo arquitectónico tridimensional orientado hacia un punto de fuga. Un dibujo generado por ordenador, que cobra vida en la sala de exposición, creando un efecto visual alucinante.

Pero la obra que quizás más me sorprendió fue **Orchestra** (2011) del artista belga **David Claerbout** (*1969, Kortrijk). Tras atravesar un pasillo, punto de comunicación entre el exterior y el interior de la sala, el espectador llega a

un espacio totalmente oscuro. Tras unos segundos o minutos de desorientación, en los que no faltan los inesperados empujones y golpes involuntarios de una masa de gente cegada, una imagen empieza a cobrar forma ante nuestros ojos. Poco a poco, empezamos a percibir siluetas, instrumentos... y ¡zas!, el director de orquesta nos devuelve la mirada. David Claerbout juega con el tiempo de adaptación de nuestra vista a la oscuridad, para provocar una reacción visual inquietante. La imagen no se mueve, no se trata de un efecto de ordenador ni tampoco de una proyección de vídeo. Son nuestros ojos los que luchan por adaptarse a la falta de luz y, poco a poco, nos van descubriendo el interior de la sala, en la que se encuentra la fotografía de una orquesta a la que, al parecer, hemos interrumpido en medio de un concierto.

Otra de mis secciones favoritas es **Art Parcours**: una exposición de obras inéditas en pleno espacio urbano. Y es que no hay nada mejor como darse un paseo por la ciudad, cuando uno está cansado de ir de galería en galería. Comisariado

por Jens Hoffmann, director del CCA *Wattis Institute* en San Francisco, *Art Parcours* nos ofreció este año un fascinante recorrido entre obras de grandes artistas como **Rodney Graham**, **Allan Kaprow**, **Dieter Roth** o del dúo **Los Carpinteros**. Estos últimos realizaron una instalación en el interior de la *Predigerkirche*: una iglesia católica emblemática de Basilea. Bajo el título **150 people**, Los Carpinteros —dúo cubano formado por Marco Antonio Castillo Valdés y Dagoberto Rodríguez Sánchez— vistieron las sillas de la iglesia —que no bancos— con ropas de todo tipo, forma y color, representando la individualidad de cada persona a la hora de rezar. El efecto es impactante: una iglesia llena de gente, o mejor dicho, de su ropa, que contrasta con el vacío que suele habitar últimamente en estos lugares. Un vacío que desde luego no hubo en Art Basel, la feria de arte contemporáneo más multitudinaria del mundo, que a pesar de la crisis nos sorprendió como todos los años por su exuberancia. ■

1. *Euronews*, 14.06.2012.2. *Financial Times*, 16.06.2012.